

estos Reynos, é justó el Rey, é quebró muchas varas. Estaba la tela é los cadahalsos, donde estaba la Reyna é sus fijas, é el Príncipe, é los Prelados, é las grandes Señoras, é las damas acerca de las atarazanas, en aquel compás de entre ellas é el río. Estuvieron presentes al matrimonio los Grandes de Castilla, é á las dichas fiestas el Cardenal de España Arzobispo de Toledo, Don Francisco Gonzalez de Mendoza, el Duque de Medina-Celi, el Duque de Medina-Sidonia, é el Marqués-Duque de Cádiz, é otros muchos Condes, é grandes Señores, é ricos hombres. Duraron las dichas fiestas hasta el día de Santa Cruz de Mayo. Estaba en Sevilla estonce con su padre é madre el Príncipe Don Juan é las Infantas Doña Juana, é Doña Cathalina é Doña María. Este fué el primer placer que el Rey é la Reyna ovieron del matrimonio de sus hijos. ¡Quien pudiera contar el triunfo, las galas, las justas, las músicas de tantas maneras, el recibimiento que hicieron é los embajadores de Portugal, la regla, el concierto, las galas de las damas, los jaeces é riquezas de los Grandes é de los galanes de la córte, el concierto de quando salian á ver las justas la Reyna y su hijo el Príncipe, é sus fijas, é las damas, y señoras que las acompañaban, que fué todo cumplido tan sobrado, con tanto concierto, que decir mas no se puede! Iban de día á las justas, y venian de noche con antorchas á los alcázares; y la dama que menos servicio, traia ocho ó nueve antorchas ante, cabalgando en muy ricas mulas todas, é muy jaezadas de terciopelos y carmesies, é brocados.

CAPÍTULO XCVI.

De la tala de Granada, é de la torre Roma é Alhendin.

El Rey Don Fernando, despues de pasadas las fiestas del desposorio de su fija, prosiguiendo su conquista contra los moros de Granada, envió desde Sevilla sus mensajeros á la ciudad de Granada, é á los caudillos é rejimiento de ella, amonestándoles que le entregasen la ciudad, é le trajesen todas las armas que en ella tenían á tierra de christianos, y que si esto facian, que él lo faria muy bien con ellos, é les faria bienes y mercedes, como facia á los otros que se le habian dado; donde no, lo contrario haciendo, que les destruiria los panes é viñas, é frutos, é les faria cruel guerra; é esto envió el Rey á decir al rejimiento de Granada, y no al Rey, porque el Rey Muley Baudili, prisionero del Rey Don Fernando, puesto caso que estaba en Granada en el Albaicin, é le tenían por su Rey, despues que cerraron las puertas á Muley Baudili, su tío, porque huyó de Velez, y no la descercó, ni él se fiaba de ellos, ni ellos de él, y creyóse que muchas veces vivia con mucho temor entre ellos, é no los podia sojuzgar; y muchas veces lo hubieran matado, sino fuera por miedo del Rey Don Fernando. É vista la embaxada del Rey Don Fernando, en Granada los moros fueron por ello muy tristes, y respondieron, que ántes morirían, que no dar la ciudad, y otras cosas que no convenian al servicio

de Dios ni pro de Castilla, é enviaron al alguacil de Granada, Aben-Gomix, con la confirmatoria respuesta á Sevilla al Rey é la Reyna, de lo qual el Rey ovo un enojo; é invocó toda la gente de Extremadura é maestrado, é Andalucía, é partieron de Sevilla un Lunes á diez de Mayo, él, é la Reyna, é la Princesa de Portugal, é la Reyna quedó en Moclín, é el Rey é el Príncipe, é todos los caballeros é gente, fueron á la Vega de Granada, y sus comarcas, donde estuvieron diez ó doce dias talando, é haciendo mal é daño en los bienes é hacienda de los moros, donde les talaron panes, viñas, huertas, é habales; é vino á esta tala el caudillo de Baza, vasallo del Rey Don Fernando, con ciento cinquenta de á caballo, y eso mesmo vino con él el alguacil de Baza, é desde besaron las manos al Rey é al Príncipe, fuéronse á poner en los mas peligrosos pasos de la tala, donde hicieron mucho servicio al Rey, que ellos tomaron la torre de Roma, que está dos leguas de Granada, por una muy gentil arte. Tomaron ciertos moros de ellos una mañana ciertas reses, é dos christianos maniatados, é fuéronse para la torre, diciendo que traian cabalgada, que les abriesen, que no habia donde ir á guarecerse sino allí; é como los de la torre conocieran que eran moros, abrieron é salieronlos á recibir, y ellos estonce tomáronles la torre, con quanto en ella estaba, y á ellos enviáronlos libres á Granada, porque todos eran moros, é ovo de esto el Rey muy gran placer, é fizo mucho pertrechar aquella torre, é puso en ella guarnicion.

El Rey moro Muley Baudili Alzagal, de Granada asimismo, vino allí como vasallo del Rey, á servir con doscientos de á caballo. Los moros de Granada pusieronse á defender su ciudad, y salieron fuera muy gran cantidad, é pusieronse muy cerca de la ciudad, é no pudieron escusar la tala, salvo muy poco de lo que estaba muy cercano, é allí ovo escaramuzas, de que murieron algunos de ambas partes.

Fueron en persona á esta guerra é tala los Grandes de Castilla siguientes: Los Arzobispos de Toledo é Sevilla, Duque de Medina-Sidonia, Marqués-Duque de Cádiz, Conde de Cabra, Conde de Ureña, Duque de Escalona, Marqués de Villena, al qual firieron los moros muy mal en un brazo, al pasar de una acequia, de que quedó lisiado; Don Alonso de Aguilar, los Adelantados de Andalucía é Murcia, el Comendador mayor Cárdenas, é otros muchos Señores y Condes, en presencia de los quales el Príncipe Don Juan fue armado caballero en la vega de Granada por el Rey Don Fernando, su padre; fueron sus padrinos los Duques de Cádiz é Medina-Sidonia.

Bastecié el Rey esta vez el castillo de Alhendin, que estaba por él, y lo tenia un alcaide moro, y entregóselo estonce, el qual lo habia tenido desde un dia despues de la toma de Baza, é dejó el Rey esta vez un capitán que lo defendiese, con doscientos hombres. É esto fecho, el Rey volvió por donde habia quedado la Reyna, é la Princesa de Portugal, é dende se vinieron á Córdoba.

Dejó el Rey esta vez en la frontera de Granada por Capitan general á Don Fadrique de Toledo, muy noble señor, hermano del Duque de Alba.

CAPÍTULO XCVII.

Como los moros de Granada ganaron á Alhendin, é llevaron todos los christianos que ahí estaban cautivos; é como se alzaron los moros vasallos del Rey moro Baudili Alzagal, contra él, é de como se cartearon los moros de Guadix con los de Granada, é de lo que el Marqués de Villena, que era Capitan general, fizo sobre ello.

Los moros de Granada, y el Rey Muley Baudili, salieron á quince dias del mes de Julio, de Granada muy gran multitud de ellos, é fueron sobre Alhendin, é tuvieronlo cercado quatro dias, é combatiéronlo, y entre los que dentro estaban ovo division; y diéronse, y fueron cautivos todos á Granada, y quando fué el socorro ya eran dados, y los moros derribaron todo el castillo por el suelo.

En este tiempo se alzaron los mas de los vasallos moros al Rey Baudili Alzagal, Rey de Fandarax, vasallo del Rey Don Fernando, é los moros de Guadix se cartearon con los de Granada, y tenían ordenado de matar á todos los christianos que estaban en la fortaleza, é de alzarse con ella, é con la ciudad por Granada; y algunos de los mismos moros, no siendo de ello contentos, lo revelaron; y el Marqués de Villena, que habia quedado por Capitan general, entró allá con dos mil de á caballo, é asaz peones, é diciendo que iba á Fandarax á los lugares que se habian rebelado contra el Rey Baudili Alzagal, hizo el viaje por la ciudad de Guadix, y aposentándose allí cerca de la fortaleza, bastecióla muy bien, é hizo salir todos los moros de la ciudad á hacer alarde, é desde estuvieron fuera, fizo cerrar muy bien las puertas de la ciudad, é no dejó entrar en ella mas los moros, salvo de dos en dos, é de tres en tres, les mandó que fueran á sacar sus mujeres é hijos, é hacienda, y así los echó todos fuera, y ellos quejábanse, y él decía que lo hacia con causa, que oviesen paciencia, que por lo que ellos ordenaban contra el servicio del Rey en esta ciudad, los mandaba salir de ella; é el Marqués con muy buenas razones les rogó que se aposentasen por ahí cerca, y que él escribiría al Rey sobre ello, para que los culpados fuesen castigados, é los sin culpa se volviesen é sus casas. É los moros se aposentaron en las huertas, é por eso enviáronse á quejar al Rey de el Marqués de Villena, é el Rey les envió á decir desde Córdoba, que no oviesen enojo, que él volveria muy presto á Guadix, é les guardaría su justicia, y volverian á sus casas.

CAPÍTULO XCVIII.

De como el Rey moro se pasó allende con muchos moros.

Partió el Rey Don Fernando otra vez, el dicho año de 1490, de Córdoba, á los veinte dias del mes de Agosto, para Granada, á le talar los panes, é le facer guerra, con siete mil de á caballo, é veinte mil peones, é de esta vez no fué con él el Marqués-

Duque de Cádiz, que quedó enfermo en su Marchena; é corrió é taló toda la vega é confines de Granada, é fizoles á los moros muchos daños, é envió gente á descercar á Salobreaña, que se la tenían los moros cercada, é fué la vía de Guadix, donde el Marqués de Villena estaba, é hizo pesquisa de la traicion que los moros ordenaban, primero que el Marqués los sacase de le ciudad, é supo la verdad de todo, é los moros le suplicaron, quejándose del Marqués de Villena, que les dejase entrar á vivir en sus casas, como les habia prometido, é el Rey les respondió, diciendo: «Amigos, yo soy bien informado de la traicion que entre vosotros me teniades ordenada, de matar mi alcaide é escuderos, que guardaban mi Alcazaba, y alzaros con ella, é con la ciudad contra mí, por el Rey é comun de Granada; por esto veis que sois dignos y merecedores de grandes penas; empero porque no digais que no uso con vosotros de piedad, y que no vos quiero oír justicia, á mí place que sea de esta manera: que se haga la pesquisa mas larga é mas en forma, y que todos los que se hallaren culpados padezcan por ello, é que los que no, sean libres; é de cierto os fago saber y digo, que mireis que de quantos fallare culpados no ha de escapar uno; por ende, yo vos doy plazo para que os vais é escojais de dos cosas una; lo que dicho tengo, ó que os vais con vuestras mujeres, é hijos é vecinos, donde quisiéredes, é yo vos mandaré poner en salvo, ó me entregareis todos los que eran en esta traicion, para que haga justicia de ellos, é sabed que no ha de escapar ninguno de ellos». Y los moros de Guadix, como todos, ó la mayor parte de ellos, fuesen culpados é consentidores de la traicion que ordenaban, habido su consejo é acuerdo sobre ello, pidieron por merced al Rey que los dejase ir libres con todo lo suyo por dó quisiesen, y quedase con su ciudad, y el Rey los envió seguros á cada uno con lo suyo donde quiso ir; y así deliberó el Rey del todo la ciudad de Guadix de mano de los enemigos de nuestra santa fé cathólica, á cabo de setecientos setenta años que habia que la poseian, desde el tiempo del Rey Don Rodrigo, que la ganaron é tomaron á los christianos; é esto fué misterio de nuestro Señor, que no quiso consentir que tan noble ciudad dejase mudear en poder de moros mas tiempo de lo pasado; é el Rey fizo luego bendecir todas las mezquitas é iglesias en toda la ciudad, donde fizo luego decir misas y horas, y dió vecindades, y pobló la dicha ciudad de Guadix de christianos, donde Jesuchristo fuese adorado como los tiempo antiguos, ánte que fuese de moros, ó por ventura mejor.

El Rey Baudili Alzagal habia quedado por Rey y señor de Fandarax, con dos mil vasallos moros de aquella comarca, que le rentase dos cuentos, é que el Rey le diese de Castilla otros dos cuentos, que fuesen quatro cuentos de renta de cada año, para siempre, é que quedase, él é sus moros, mudejares, vasallos de Castilla del Rey é de la Reyna. Como en los partidos de Baza, que Dios hizo á los moros, por abreviar la guerra, é escusar las muertes de los

christianos, é grandes gastos, habian quedado tantos mudejares, que con toda aquella tierra quedaba en muy gran peligro, no plugo á nuestro Señor que entre los christianos oviese é quedase tal ocupacion, ni oviese Rey moro por tantos tiempos, como del partido se publicaba; puso en corazon de los moros la division, como ellos sean muy livianos en sus movimientos, é muy voltarios, alzáronse los vasallos del Rey Baudili Alzagal, Rey de Fandarax, contra él, todos los mas, y aun lo mataran si pudieran. Esto hicieron quando los moros de Granada tomaron á Alhendin, y alzáronse por el comun y Rey de Granada; é como esto viese el Rey moro susodicho, par dar seguridad á su vida, la qual él no podía seguramente tener entre aquellos moros, vino á Guadix, y suplicó al Rey Don Fernando que recibiese las fortalezas que le habian quedado, y cumplierse con él lo que entre ellos habia quedado; é que él se queria pasar allende, que el Rey Don Fernando le diese pasaje seguro, y al Rey Don Fernando plugo mucho de esto, é cumplió con él todo lo que le habia prometido, y dióle pasaje á él y á quantos moros con él quisieron ir allende; habiendo primero recibido de él, é de los alcaydes que por él estaban, todas las fortalezas, é derribado algunas no provechosas; é de esta vez se pasaron allende con el Rey Baudili Alzagal muchas casas de moros, á los quales el Rey Don Fernando permitió pasar, é pasaron seguramente, porque en los partidos habia quedado, que cada y quando que el Rey, ó qualquiera de los moros que se dieron en su partido, se quisiesen pasar allende, que el Rey Don Fernando les diese pasaje seguro. E esto fecho, é bastecidas las fortalezas que el Rey le dió de gente é mantenimientos, y gentes, é armas, dejando sus guarniciones donde convenia, é al Marqués de Villena por Capitan general, el Rey Don Fernando, victorioso é muy honrado, se volvió á Córdoba.

CAPÍTULO XCIX.

Como fué la Infanta Doña Isabel la primera vez á Portugal, casada con el Príncipe Don Juan.

En Jueves, once dias del mes de Noviembre del dicho año de 1490 años, hicieron el Rey y la Reyna, y su córte, estando en Constantina, villa de la ciudad de Sevilla, las fiestas de la partida de la Princesa, de Portugal, su fija; y desde allí la enviaron á Portugal al Príncipe Don Juan, su esposo; é fueron con ella, con los poderes para la entregar, el Conde de Feria, Don Gomez Suarez de Figueroa, é el Obispo de Jaen, Don Luis Osorio, é Rodrigo de Ulloa, Contador mayor de Castilla, é acompañáronla fasta Monzon de Portugal, el Cardenal de España, é el Conde de Benavente, é dos hermanos suyos, é otros muchos caballeros é fidalgos, que partieron de la córte con ella; é en el camino salieron otros muchos caballeros, que la acompañaron, así como Don Pedro Puertocarrero, con muchos Comendadores de la Orden de Santiago, é el Maestro de Alcántara.

Partieron de Constantina, é fueron á Guadalcá-

nal, é dende á Llerena, donde el Maestro Don Alfonso de Cárdenas les hizo gran recibimiento é honradamente hospedar, é les hizo grandes convites é salas, é dende por sus jornadas fasta Portugal donde la entregaron al Rey de Portugal, é al Príncipe de Portugal Don Juan, su fijo, al mojon de Castilla entre Portugal, al mojon entre Badajoz y Silves en la puente del rio Caya, donde la salieron á recibir con muy noble recibimiento de gente; é dende el Cardenal y los otros caballeros se volvieron; é entraron con la Princesa en Portugal el Conde de Feria, é el Obispo de Jaen, é Rodrigo de Ulloa, susodichos, é fueron fasta Ébora, donde le fué fecho solemne recibimiento, é se celebró el matrimonio, é hicieron las fiestas, é justas é muchas alegrías, é grandes gastos, é el Rey, é la Reyna, é el Príncipe dieron grandes dádivas á los caballeros que fueron con la Princesa, é á las dueñas é damas; é pasadas las fiestas, la Princesa se quedó en paz con su marido, é los que la entregaron se volvieron en Castilla á la córte á Sevilla, á dar razon de su viaje.

CAPÍTULO C.

Del cerco de Granada, y de lo que acació al comienzo.

Partieron de Sevilla á once dias del mes de Abril del Nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de 1491 años, el Rey Don Fernando y la Reyna Doña Isabel, é el Príncipe Don Juan, su hijo, é las Infantas y córte, para ir á poner cerco sobre Granada; é primera jornada fueron á Carmona, y dende á Córdoba, é dende á Alcalá la Real donde por estonce quedó la Reyna y el Príncipe y las tres Infantas. Partió el Rey de Alcalá la Real con su hueste, con la gracia de Dios, un Miércoles veinte dias del dicho mes de Abril del dicho año; é asentó su real en la cabeza de los Ojinetes, é esperó allí el Jueves las gentes que le seguian, y movió de allí el Viernes siguiente, é fué al valle de Velillos, cerca de la puente de Pino, é allí llegó á él la gente de Sevilla é de su tierra, que iban por la parte de Loxa, é el Sábado siguiente partieron de allí, é fue n á los Ojos de Huecar, que es una legua de Granada, poco mas, é allí parecieron estonce algunos caballeros moros de Granada.

Esa noche, Sábado, el Rey mandó ir al Duque de Escalona, Capitan general de la frontera, con fasta tres mil de á caballo é diez mil peones al Alacera, que son unos valles que están á la entrada de la Alpuxarra donde hay muchas aldeas, á las destruir, porque era tierra muy rica, de donde Granada habia mucho reparo, é partido el Marqués-Duque de Escalona, dijeron al Rey que se podrían juntar del Alpuxarra treinta mil hombres de pelea, é por eso movió su real para ir á facer espaldas á la gente enviada, y fué la via de Padul, é á la pasada de Granada salieron todos los caballeros de Granada á dar en la falda de la gente, é trabaron la escaramuza con ellos por mandado del Rey; y el Conde de Tendilla, y el Conde de Cabra salieron á la escaramuza, y dieron tan gran prisa con ella, que

el Padul, asentó acerca de donde está ahora la villa de Santa-Fé, é duró el cerco ocho meses, fasta el dia de los Reyes Magos, é más ocho dias, dejando los dias de Abril, pasados en el ejercicio susodicho.

CAPÍTULO CI.

Del ejército, del real, é de los Capitanes, é de como emprestó el Duque de Cádiz su tienda al Rey, é de los moros que murieron un dia que la Reyna fué á ver la ciudad.

El Rey asentó su real muy ordenadamente á la parte donde edificó la villa de Santa-Fé, dos leguas de Granada, donde continuamente tuvo mas de quarenta ó cinquenta mil hombres de pelea, en que habia diez mil de caballo; é de allí salian concertadamente capitanes con gente á correr é talar continuamente á Granada por todas partes; en el qual tiempo el Rey hizo combatir muchas fortalezas de acerca de la ciudad, é tomólas por fuerza de tiros é lombardas, é de ellas derribó de el todo por el suelo, é de ellas fortaleció é puso guarnicion en ellas; y sobre las talas ovieron muchas escaramuzas é peleas entre los moros é los christianos, de que siempre volvieron huyendo los moros á la ciudad.

Los Capitanes mayores que el Rey tuvo en aquel cerco fueron: el Maestro de Santiago, el Marqués-Duque de Cádiz, el Duque de Escalona, el Conde de Tendilla, el Conde de Cifuentes, el Conde de Cabra, Don Alonso de Aguilar, el Conde de Ureña, caballeros de Andalucía, que como estaban cerca vinieron á este cerco, estos é todos los otros caballeros del Andalucía; é de los Grandes de Castilla, como estaban cansados de venir tan léjos, á las otras guerras é cercos, muchos no vinieron á este cerco en persona, salvo enviaron sus capitanes con gente, y de muchas partes de Castilla no vinieron, por las grandes fatigas padecidas de cada año. Y porque en este cerco, puesto caso que era la mayor priesa é honra, no se temia tanta afrenta como en lo pasado, hizo el Rey cercar el real muy bien de paredes é cavas, como lo tenia por costumbre en los otros cercos, é desde el real fué fortalecido, la Reina, y el Príncipe, é la Infanta Doña Juana vinieron al real desde Alcalá la Real, donde habian quedado; á los quales el Maestro de Santiago, é el Marqués-Duque de Cádiz, é otros Grandes, salieron á recibir, é despues el Rey, desde allegaron cerca del real. E viendo el Duque de Cádiz, que la Reyna habia necesidad de una tienda, emprestóle la suya, que era la mayor, pieza por pieza, que habia en el real, é de las mas fuertes, é mas gentiles del mundo, la qual él habia mandado hacer con intencion de la Santa guerra, y servia desde el comienzo de los cercos de Alora y Setenil, é Ronda; é allí en aquella tienda del Duque de Cádiz fué la Reyna Doña Isabel muy bien aposentada, é el Duque tenia muchas tiendas, de que se amparó en el dicho cerco; é el Rey, é la Reyna, é el Príncipe, é Infantas, é Damas é Señoras, tenian sus tiendas é posadas en lo mas fuerte é seguro del real; é la Reyna é su fija cabalgaban muchas veces por ver el real é la ciudad de

los moros ovieron de huir é fueron algunos muertos, é fueron tomados algunos de ellos, é presos, así á caballo como estaban, y hecho, pasó todo el real sin peligro, y llegó á Padul, donde fallaron que venia el Marqués Duque de Escalona con la presa, y con la gente que habian tomado, que ellos habian entrado en las aldeas del Alazarin, é como los moros estaban descuidados, diciendo que no habria quien osase allí entrar, tomáronlos de salto é robaron, é destruyeron nueve aldeas, é mataron mas de quinientos moros, é ovieron muy gran presa de moros é ganados, é ropas, é joyas, é oro, é plata, é destruyeron lo que pudieron, é allí todos juntos con el real durmieron aquella noche, Domingo en la noche; y otro dia de mañana, Lunes, el Rey acordó de tornar á entrar á destruir del todo los lugares que el dicho Marqués habia destruido, é otros que estaban mas adelante, en medio de las Alpuxarras. E esa noche, Domingo, vinieron de Granada por la sierra tres capitanes moros con mucha gente de á caballo, é de á pié, ballesteros, á ponerse en un paso áspero, por defender á que la gente del real no pasase adelante; é el Rey otro dia, Lunes, partió de allí con su hueste, é el Duque de Cádiz, con otros Grandes del real, con algunos capitanes de los contrarios de el Rey, enderezaron al paso donde los moros estaban, y pelearon con ellos, y desbarataronlos, y los moros huyeron, y quedaron allí muertos mas de ciento, é tomaron á vida mas de sesenta, é pasaron adelante á las Alpuxarras, é quemaron é destruyeron del todo los nueve lugares primeros, y robaron, quemaron y destruyeron otros quince lugares adelante de las Alpuxarras, en que fueron muchos moros muertos, é muchas moras, chicos é grandes cautivos, é ovieron los christianos muchos despojos de sedas, oro, plata, alhajas, ropa, ganados, é otras muchas cosas, que aquella tierra estaba muy guardada é rica, y bien creian los moros, que primero se perderia Granada, que allí les entrasen; é despues de esto, el Rey mandó talar los panes, é taláronlos todos quantos en esa tierra habia, y este dicho dia, Lunes, dia de San Márcos, el Rey y todo el real se volvieron á dormir á Padul. E en todo esto no ovo muerte ni daño en los christianos, salvo algunos pocos peones que fueron heridos de saetas, ni ovo daño de muerte en persona señalada, salvo en un paje de la Reyna, llamado Avellaneda, que murió de una herida que le dieron los moros en la pelea; é el Rey volvió á la vega de Granada, é de vuelta tomaron la torre de Gandía, donde se tomaron treinta moros, é asentó su real en el Agosto donde edificó la villa de Santa-Fé, cerca de los Ojos de Huecar, á vista de la ciudad de Granada, muy fuerte, é de muy fuertes edificios y de muy gentil hechura, en cuadro, como hoy parece, para enfrenar á Granada, é el Rey le puso Santa-Fé, porque su deseo é el de la Reyna su mujer, era siempre en acrecentamiento é favor de la Santa Fé Católica de Jesuchristo. Puédese contar el comienzo del cerco de este vencimiento desde veinte y seis de Abril, un dia despues de San Márcos, que volvió el Rey desde

Granada, é tenían muchos refrijerios y placeres de muchas trompetas bastardas, é chirimias, é sacabuches, é atabales, é atambores continuamente, que en el real no cesaban.

E un día, Sábado, á diez y ocho dias del mes de Junio, la Reyna dijo que queria ir á ver de mas cerca á Granada, de donde la pudiese bien mirar lo alto y lo bajo; é cabalgaron el Rey y el Príncipe, con ella é con la Infanta, é fueron con ella una gran batalla de caballeros é peones, é fuéronse á poner á unas aldeas, que llaman las Julias, que están como fuera del real á la mano izquierda de la ciudad, muy cerca de ella, de donde se parece lo llano de la ciudad, y mandaron al Duque de Escalona, y al Conde de Ureña y á Don Alonso de Cárdenas, Señor de Aguilar, y á otros caballeros, que se pusiesen con sus batallas en la aldea de la Sierra, que está encima de la aldea, donde sus Altezas se pusieron á mirar desde una ventana de una casa muy buena, donde se apearon é metieron; é el Marqués-Duque de Cádiz, é el Conde de Tendilla, é el Conde de Cabra, y Don Alonso Fernandez, Señor de Alcaudete é Montemayor, se pusieron al rostro de la ciudad con sus batallas, entre el lugar donde el Rey é la Reyna estaban é la ciudad. E la Reyna envió á mandar al Duque de Cádiz, que no oviese escaramuza con los moros, porque no muriese gente, é que la escusase quanto pudiese, porque los moros salian á defender su ciudad, muchos é muy armados, é el Duque la escusó fasta medio dia. Y los moros salieron fuera de la ciudad muchos de ellos, é sacaron dos tiros gruesos de pólvora, con que tiraban á las batallas del Duque, é salieron muy muchos moros á caballo é á pié, é apretaron á unos pocos de caballeros christianos mucho fasta las batallas del Duque, por trabar el escaramuza, en manera que no se pudo escusar el escaramuza, ni se pudo guardar el mandamiento de la Reyna, é los moros se alejaron un poco de la ciudad afuera de las huestes, é fasta quarenta de á caballo christianos, é algunos peones de los de las batallas del Duque entraron en la escaramuza con los moros, é como los christianos eran pocos, los moros los apretaban mucho; é el Duque acordó de arremeter con toda la gente á ellos, é arremetió con su batalla, en la qual habia fasta mil y doscientas lanzas, contra los moros, y el Conde de Tendilla con su batalla, por la mano derecha del Duque, y el Conde de Cabra, é Don Alonso Fernandez de Montemayor por la mano izquierda del Duque con la suya y fueron á dar con los moros, y desbaratarónlos, y mataron muchos moros, y fueron en el alcance fasta las puertas de la ciudad, en que fueron mas de seiscientos moros, y heridos y cautivos; así que entre muertos, y heridos y cautivos fueron mas de dos mil moros, é tomáronles los tiros de pólvora que habian sacado; é muchos moros escaparon huyendo por la sierra. Todo lo qual vieron muy bien el Rey é la Reyna, y Príncipe é Infanta desde la ventana de la casa donde estaban; y el Rey, y la Reyna y la Infanta, quando

vieron pelear, se hincaron de rodillas, rogando á Dios nuestro Señor que quisiese guardar los christianos, é así hicieron las Damas, é las señoras que las acompañaban; é los moros, aunque eran muchos, no se pudieron valer con la priesa é impetuosa vuelta que el Marqués-Duque de Cádiz, con su batalla, que iba delante, les dió; é los otros, Conde de Tendilla, é Conde de Cabra, é Don Alonso Fernandez con las suyas, que iban de un cabo y del otro, segun dicho es; é los moros mesmos, desque empezaron á huir, se derribaban unos á otros; é no ovo allí caballero christiano aquel dia de aquellas batallas, que no finese su lanza en moro; é no ovo daño allí aquel dia en los christianos, salvo algunos pocos heridos, é ovo caballos muertos; é el Rey é la Reyna ovieron de este vencimiento mucho placer, y mas porque fué la Reyna la causa de ello. E despues de fecho el desbarate, é de cojido el despojo, sus Altezas vinieron por donde el Duque estaba; y dijo el Duque: «Señora, de Dios y de la buena ventura de Vtra. Alteza, se cometió este desbarato»: y la Reyna y el Rey dijeron: «Duque, ántes habemos sido servidos de vuestra buena dicha, por lo vos así haber cometido.» Los moros quedaron esta vez muy espantados, y no osaban salir de la ciudad tan sueltamente como ántes.

Acació en el real, un Juéves en la noche, catorce dias del mes de Julio, que la Reyna mandó quitase una vela á una doncella en su tienda de un cabo, y poner en otro á la hora de dormir, porque le impedía la lumbre; pero durmiendo la Reyna y la demás gente del real, dejando los que velaban y rondaban, como quiera que fué, ó de la flama de la dicha vela, que alcanzó á la tienda, ó cayó sobre la vela alguna cosa, que encendió la tienda é alzó llamas de fuego, alcanzó de ella el fuego á otras, é como habia muchas ramadas, encendióse un gran fuego; y como la Reyna lo sintió, salió huyendo de su tienda, y fué á la tienda del Rey, que estaba allí cerca de la suya, y recordó al Rey, que dormía, y cabalgaron luego ambos á caballo, y en tanto el Príncipe é la Infanta, Damas y Señoras, todos salieron fuera de las tiendas, en tanto que la gente apagaba el fuego, que fué muy grande y espantoso, con aquellas casas de ramas que habia, que se quemaban, é mandó el Rey ir mucha gente la vía de Granada, porque si los moros viniesen, viendo el fuego al real, que hallasen quien los detuviese. Y como el Marqués-Duque de Cádiz vido el fuego, luego cabalgó é salió al campo la vía de Granada, é le siguieron mas de tres mil de caballo, y se puso en el lugar por donde mayor peligro esperaba. Quemáronse muchas tiendas, ropas é joyas, que no pudieron ser socorridas; quemóse la tienda donde la Reyna estaba, que era la primera en donde el fuego se encendió, é otras tiendas del Rey, que estaban juntas con ella, é muchas ramadas, que estaban por allí cerca. Era aquella tienda que se le quemó á la Reyna, la tienda alfaneque, muy singular, la mejor que en el real habia, que el Duque de Cádiz la habia prestado en que se aposentase. Ovo gran

de alboroto en todo aquel real sobre aquel fuego, diciendo quien lo habia puesto, y la Reyna dixo, que no pensasen otra cosa, sino que una doncella suya lo habia puesto, no queriéndolo hacer, salvo por mal recaudo. Cerca de este tiempo, en este mismo mes de Julio, se encendió un fuego en Medina del Campo, en que se quemaron mas de doscientos pares de casas, que nunca les pudieron poner remedio.

En este mismo mes de Julio, no pude saber si fué el propio dia, ántes ó despues siete ú ocho dias, acació la gran desdicha é desastrada muerte del Príncipe de Portugal, yerno del Rey é de la Reyna, marido de la Infanta Doña Isabel, que corriendo á la par con un escudero, que iba en otro caballo, cayó de él, é murió luego súpito. Esto acació en la villa de Santarem; é aun ántes que el cerco se alzase, vino la Infanta cubierta de luto á sus padres á Illora, é estuvo ende, donde el Rey é la Reyna la fueron á visitar, é haber con ella parte de su dolor é desventura.

CAPÍTULO CII.

Del partiáo de la Alhambra, y como se dió Granada.

Pasaron Julio, é Agosto, é Septiembre, é Octubre, é Noviembre, que nunca los moros se quisieron dar, y ya en el mes de Diciembre, que no tenían que comer sino pocos mantenimientos, demandaron partido al Rey é á la Reyna, el qual se concertó entre el Rey y los moros en treinta dias del mes de Diciembre, de entregar todas las fortalezas, que ellos y el Rey Baudili tenían, é el Alhambra, á el Rey Don Fernando, que los dejase en su ley é en lo suyo, é en este partido fueron conformes todos; é el Rey y la Reyna se lo otorgaron, con otras condiciones y capítulos, que se fuesen los que quisiesen, y donde quisiesen, é cuando quisiesen, é que les diesen pasaje, é diesen ellos todos los christianos cautivos, é los que habian pasado allende de tanto tiempo fasta allí; y en firmeza de esto, el comun y caudillos de Granada, é el Rey Muley Baudili, junto con ellos, enviaron al real quatrocientos moros, chicos é grandes, personas de valor para rehenes, hasta que entregasen á Granada, conviene á saber, las fuerzas de ella; y los dichos rehenes entregados, como los moros son movibles é muy livianos en sus movimientos, é alboroto y agüero, creyeron muchos de ellos á un moro que se levantó por la ciudad, diciendo: «que habian de vencer ellos, ensalzando á Mahomad, é reptando el partido»; é anduvo por la ciudad dando voces, é levantáronse con él mas de veinte mil moros. É el Rey Baudili, desque vido el alboroto, no osó salir de la Alhambra á se lo resistir, hasta otro dia, que era Sábado, que salió al Albaycin, y mandó llamar los de aquel Concejo, é ellos vinieron alborotados, é preguntóles que qué era aquello, y ellos se lo contaron, y él les dijo su parecer, y amansólos lo mejor que pudo, diciendo: que ya no era tiempo de hacer movimiento, lo uno por la necesidad en que estaban, la qual

no daba lugar á se poder mas sustentar, lo otro por los rehenes ser ya entregados, que mirasen bien el gran daño, y la muerte que tenían delante de sí, sin ningun remedio de socorro; á esto dicho, volvióse á su Alhambra. Y el concierto era, que las fuerzas de la ciudad se habian de entregar el dia de los Reyes Magos, como dicho es; y el Rey Baudili, viendo aquel impedimento de liviandad de los moros, é aquel alboroto, escribió al Rey Don Fernando todo el fecho del alboroto, é como los moros habian fecho movimiento en lo capitulado é asentado, como hombres de poco saber, y que él no escedia ni desviaba de lo que habia concertado; que ántes suplicaba á su Alteza, que viniese luego sin más tardar á recibir el Alhambra, é no aguardase á los seis dias de Enero, pues tenia los rehenes, y sin embargo del alboroto, prosiguiese en lo primero asentado y capitulado. É el Rey é la Reyna, vista la carta é embaxada del Rey Baudili, aderezaron de ir á tomar el Alhambra, y partieron del lugar del real, Lunes dos de Enero, con sus huestes, muy ordenadas sus batallas; é llegando cerca de la Alhambra, salió el Rey Muley Baudili, acompañado de muchos caballeros, con las llaves en las manos, encima de un caballo, y quiso se apease á besar la mano al Rey, y el Rey no se lo consintió descabalar del caballo, ni le quiso dar la mano, é el Rey moro le besó en el brazo y le dió las llaves, é dijo: «Toma, Señor, las llaves de tu ciudad, que yo, y los que estamos dentro somos tuyos», y el Rey Don Fernando tomó las llaves é dióselas á la Reyna, y la Reyna se las dió al Príncipe, y el Príncipe las dió al Conde de Tendilla, al qual, con el Duque de Escalona, Marqués de Villena, é con otros muchos caballeros é con tres mil de á caballo é dos mil espingarderos, envió entrar en el Alhambra é se apoderar de ella é fueron, é entraron, é la tomaron, é se apoderaron de lo alto y bajo de ella, é fueron, é entraron, é mostraron en la mas alta torre primeramente el estandarte de Jesuchristo, que fué la Santa Cruz, que el Rey traia siempre en la santa conquista consigo; é el Rey, é la Reyna, é el Príncipe, á toda la hueste se humillaron á la Santa Cruz, é dieron muchas gracias é loores á nuestro Señor; é los Arzobispos elerécia dijeron *Te Deum laudamus*; é luego mostraron los de dentro el pendon de Santiago, que el Maestre de Santiago traia en su hueste, y junto con él el pendon Real del Rey Don Fernando, y los reyes de armas del Rey dijeron á altas voces: «¡Castilla, Castilla!» é hicieron allí é dijeron allí aquellos reyes de armas lo que á su oficio era debido de hacer, é dieron sus pregones, é fueron presentes á este acto é bienaventurada victoria, con el Rey é con la Reyna, el Príncipe Don Juan é la Infanta Doña Juana, sus hijos, é el Cardenal de España, Arzobispo de Sevilla, é el Maestre de Santiago, é el Duque de Cádiz, é otros muchos Caballeros, é Condes, é Prelados, é Obispos, é grandes Señores, que seria prolijo de escribir; é otros muchos quedaron guardando el real, que no fueron allí. É esto fecho, el Rey y la Reyna con todas las huestes se volvieron

al real, dejando en el Alhambra al Conde de Tendilla con toda la gente que era menester para la guardar; é los moros de Granada entregaron luego al Rey todas las sobre-puertas, é torres, é fortalezas de Granada, é el Rey envió alcaides á todas, é se apoderó en todo lo fuerte de Granada, é esto fecho, el Rey fizo tomar las armas é fortalezas, así ofensivas como defensivas, y se las truxeron todas á el Alhambra, y quedaron todos sin armas, salvo algunas que escondieron. El Rey moro Muley Baudili, con los caballeros mayores de Granada, é con otros muchos, salieron de la ciudad é se fueron, segun las condiciones del partido; muchos se fueron allende, y otros á los lugares de los moros mudējares, ya ganados, y el Rey Muley Baudili se fué á vivir y á reinar al Val de Purchena, que es en las tierras que el Rey habia ganado cuando ganó á Vera, que era todo de mudējares, donde el Rey le dió señorío, é renta en que viviese, é muchos vasallos, é le alzó la pensión que de ántes le debia, y le dió sus rehenes, que le tenia desde lo soltó sobre rehenes.

El Rey é la Reyna, é la córte se estuvieron en Santa-Fé, en la qual todo el tiempo del cerco fabricaron é labraron, é en el real, y á veces en tiempos en el Alhambra, fasta fin de todo el mes de Mayo del año de 1492 años, y aun parte del mes de Junio, que no osaron de allí partir fasta dejar quieta la ciudad, en el qual tiempo ovo algunos alborotos en los moros, y les hallaron una mina llena de armas, é el Rey puso en la ciudad muchas justicias é alcaides, é tan buen concierto, que sojuzgó muy bien la muchedumbre de los moros, que en ella habia, que pasaban de quarenta mil vecinos; y por los alborotos y desconciertos que algunos moros ficieron mientras la córte allí estuvo, que se alborotaron dos ó tres veces, mataron muchos por justicia, é quartearon, é despedazaron otros, en tal manera, que los pusieron sobre el yugo del temor y obediencia que convenia. É ganada é sojuzgada, é puesta debajo del yugo de Castilla la gran ciudad de Granada, el Rey, y la Reyna y la córte, en los primeros dias de Junio, se partieron del Alhambra é vinieron á tener la Pasqua del Espíritu Santo á Córdoba, que fué aquel año á diez dias de Junio, victoriosos y bien afortunados con tanto triunfo de honra y bienaventuranza quanta la honra le manifiesta. É así dieron glorioso fin á su santa y loable conquista, é vieron sus ojos, lo que muchos Reyes é Príncipes desearon ver, un reyno de tantas ciudades é villas, é de tanta multitud de lugares, situados en tan fortísimas y fragosas tierras, ganado en diez años. ¿Qué fué esto sino que Dios les quiso proveer de ello é darlo en sus manos?

CAPÍTULO CIII.

De cómo, y por qué, y cuándo empresentó el Gran Turco Bayaceto al Papa el fierro de la lanza con que nuestro Redemptor Jesuchristo fué herido en el costado; é de la hechura del santo fierro, é de las reliquias que están en Constantinopla.

En el año de 1492 envió el Turco Bayaceto, Emperador de Constantinopla, Soldan de la Turquía,

al Papa Inocencio VIII, quarenta mil ducados de la pensión é tributo que cada año le daba, porque tuviese en Roma á buen recaudo á su hermano Zaliació, del qual ya oísteis en el XLIV capítulo de este libro, como viniéndose vencido por la mar á tierra de christianos, ántes de demandar seguro, gente del gran Maestre de Rodas lo envió al Rey Luis de Francia, el qual no lo quiso recibir, é dijo que no lo queria, ni queria que estoviese en sus reynos, ni los viesse, é pusieron en poder del dicho Papa Inocencio; é sabido por el Turco su hermano, que estaba en Roma, envió á hacer su amistad con el Papa, y ofrecióle de le dar cada año, porque le tuviese á buen recaudo, cierta suma de ducados, decian que quarenta mil ducados, porque se temia mucho de él, y el Papa lo tuvo en Roma á buen recaudo todo el tiempo que vivió, dejándolo vivir é ser servido como gran señor, empero con muy grandes guardas, de manera que no se pudiese ir, y el Papa Inocencio VIII, entre sus embaxadas, se cree le enviaria á pedir el fierro de la lanza con que el caballero hirió á nuestro Redemptor Jesuchristo estando en la Cruz, en el costado, que estaba con las reliquias que estaban en Constantinopla, y el Turco se lo envió, con la dicha pensión de los dichos ducados, aunque le fué muy costoso de darlo, segun la estimacion y reverencia, y precio que sabe que los christianos tenian allá, y la gran devoción en aquel santo fierro, y en las otras santas reliquias que están en Constantinopla en poder de los christianos grecos. Y el Papa, sabiendo que venian los embaxadores, y traian el santo fierro, enviolo á recibir con dos Obispos á la Marca de Ancona, los quales le truxeron de allí á Roma, é salió el Papa, vestido de Pontifical, con todos los Cardenales á lo recibir con grandes procesiones, todos á pié; y el Papa se sentia mal, é iba en unas andas, y salieron por la puerta del Pópulo á recibirlo, y el Papa se apeó de las andas, é se humilló en tierra con muy gran acatamiento, é lo tomó en las manos en una caja de oro, donde venia engastonado, en un viril christalino de muy hermosa hechura, y por todas partes se parecia el propio fierro la punta hácia arriba. É el Papa lo mostró al pueblo, donde todos lo adoraron como á muy santa reliquia, que tocó en el costado de nuestro Redemptor, é fué en tiempo de su pasion allí presente. Y así en las andas lo trujo el Papa fasta la iglesia de San Pedro, donde lo pusieron en muy honrado lugar; y el fierro era corto, segun parecia á todos los que lo adoraron, y pudo ser, que algun gran señor ó Rey, de los que han tenido aquellas santas reliquias en guarda, la quitase algo de lo que entró en el santo costado y glorioso, para mas devoción, así como hizo un Emperador de Grecia, que hizo una barbada para el freno de su caballo, en que gastó uno de los clavos con que nuestro Redemptor fué clavado en la Cruz, é sojuzgó é ganó muy grandes tierras é reynos, é tuvo que por virtud de aquel freno lo habia Dios hecho victorioso, segun cuenta Mosen Juan de Mandavilla; y el dicho fierro es de esta hechura y tamaño de la

lanza, á lo que parecia, la mitad de la verdadera Cruz en que nuestro Redemptor padeció; é era fasta estonces, que fué enviado al Papa como he dicho, el fierro de la lanza con que el caballero hirió el costado de nuestro Redemptor despues de haber espirado, é una de sus ropas sin costura, é la esponja, é el vaso con que le dieron á beber el hiel y vinagre, quando estaba en la Cruz, é una parte de la corona con que nuestro Redemptor fué coronado, é la Cruz, é uno de los clavos, é otras muchas reliquias; é eso mesmo está en Constantinopla, el cuerpo de Señora Santa Ana, madre de nuestra Señora Santa María, que lo fizo traer allí Santa Elona, é yace el cuerpo de San Lúcas é otros muchos cuerpos santos.

Murió el Papa Inocencio VIII desde á poco tiempo despues de haber recibido el santo fierro, en el año de 1492, á veinte y siete de Julio; é crearon Papa los Cardenales al Vice-canciller, Cardenal Arzobispo de Valencia, el qual se llamó Alejandro VI; fuéle muy contrario el Cardenal Advíncula Sancti Petri, en la eleccion, y aun despues en algunas cosas.

CAPÍTULO CIV.

Del fallecimiento de algunos Grandes, é del Marqués-Duque de Cádiz.

En el tiempo del cerco de Granada murió en Castilla en su tierra é casa el noble caballero Don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, Condestable de Castilla; sucedióle el Señor Don Bernardino, su hijo. Murió el Adelantado del Andalucía, Don Fadrique, viniendo del real de Granada, de su muerte natural, en el campo cerca de Antequera en una tienda; allí le truxeron los Sacramentos, é dió su ánima á Dios gimiendo sus pecados y con muy gran contricción, en quatro dias de Febrero, año de 1492. Subcedióle su hijo Don Francisco Henriquez.

Murió el Duque de Medina-Sidonia, Don Enrique de Guzman, en su villa de Sanlúcar, en sus palacios, este dicho año de 1492, Viérnes noche, amaneció Sábado de mañana finado, á veinte dias del mes de Agosto; subcedióle su hijo Don Juan de Guzman. Murió el esforzado caballero Marqués-Duque de Cádiz, Don Rodrigo Ponce de Leon, en la ciudad de Sevilla, dentro de sus casas, de achaque de una opilacion que se le hizo andando en la guerra contra los moros. Recibió todos los Sacramentos, é dejó por subcesor á su nieto Don Rodrigo. Este fué el caballero que mas trabajó de los Grandes de Castilla en la guerra, que desde Alhama tomó no ovo entrada que el Rey ficiese, que él no fuese en ella, en todos los diez años que duró la conquista del reyno de Granada. Él fizo el comienzo y vido el fin, é ovo su parte de la gloria é victoria, que él fué presente en la entrega de Granada, que fué el sello de la conquista, y asimismo fué honrado en la muerte; pasó de esta presente vida en Lunes veinte y siete de Agosto del dicho año de 1492, dada

la una, en presencia del Prior é del Vicario de San Gerónimo, que lo absolvieron con la Santa Cruzada é consolaron hasta la fin, la qual esperó como él era, é ovo muy buena é con mucho arrepentimiento de sus pecados, é fizo christianos actos en su testamento, é firmólo ante Christóbal Gutierrez, é Francisco Sanchez, escribanos públicos de Sevilla, en presencia de todos los quales estaban, así caballeros como dueñas. Desque ovo espirado, luego el Señor Don Luis Ponce, é su Padre Don Pedro Ponce, Señor de Villagarcía, é todos sus parientes, é hermanos, é criados, é escuderos de casa se cubrieron de jerga, y eran tantos, que no cabian en toda la casa; é alcanzó mucha honra en su fin, que estuvieron á su fallecimiento é enterramiento y se cubrieron por él de luto el Señor Don Alonso de Aguilar, que era mucho su amigo, y Don Pedro Puertocarrero, hermano de la Señora Duquesa, Señor de Moguer; é el Señor Don Luis Puertocarrero, Señor de Palma; y otros muchos honrados señores; Fernan Darias, Señor del Viso, é Pedro de Vera, é Don Luis Mendez Puertocarrero, é Francisco Cataño, é otros; todos estos se cubrieron de luto, que faltó la jerga con el fallecimiento del Duque de Medina; é pusieronlo en un atahud aforrado en terciopelo negro é una Cruz blanca de Damasco, en presencia de los dos frailes, vestido de una rica camisa é un jubón de brocado, é un sayo de terciopelo negro, é una martaleta de brocado fasta en piés, é unas calzas de grana, é unos borceguies negros, é un cinto de hilo de oro, é su espada dorada ceñida, segun él acostumbraba traer quando era é andaba en las guerras de los moros, é así decindieron el atahud con él de la sala é lo pusieron en unas andas enforradas de terciopelo negro, abajo en el cuerpo de las casas, donde los Ponces sus hermanos y parientes, y la Duquesa su mujer y otras muchas dueñas hicieron sobre él grandes lloros é sentimiento; eso mesmo hicieron sus escuderos é criados, é doncellas, é gente de su casa, é otros é otras muchas de su tierra é tambien de la ciudad, que era muy bien quisto caballero. Desque fué noche, ántes del Ave María, vinieron mas de ochenta clérigos con la Cruz de Santa Cathalina, y tres órdenes de frailes del Cármen, de la Merced é de San Francisco, y encomendáronlo é sacáronlo en las andas, acompañándolo los de los eclesiásticos, el Provisor é todos los mas honrados Canónigos de la iglesia mayor, é Arceedianos, é Dignidades, é los Obispos que se hallaron en la ciudad; é de lo seglar el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, y la mayor parte del Rejimiento de la Ciudad de Veintiquatros y Alcaides mayores, é otras gentes, que no cabian por todas las calles; lleváronlo por la calle de la Alhóndiga é por San Leandro, haciendo por sus trechos sus paradas, donde la clerecía le decia sus responsos; é las gentes que seguian sus ploros, y les ayudaban las dueñas, que salian á mirar desde sus puertas é ventanas á lo llorar, é daban tan grandes gritos las mujeres de la ciudad por donde lo llevaban, como si fuese su padre, ó hijo, ó hermano de todas, siguiéronlo é acom-

pañáronlo tantas gentes fasta San Agustín, que no cabían por las calles, ni por los adarves, ni en la iglesia de San Agustín; é así iban gentes acompañándolo y honrándolo como cuando facen la fiesta del Corpus Christi en Sevilla, aunque era de noche. Salieron con él desde su casa dóscentas quarenta hachas de cera encendidas, que parecía por donde iban que era en mitad del día. Acompañáronle asimismo desde su casa hasta la sepultura diez banderas, que por sus fuerzas é guerras que hizo á los moros ántes que el Rey Don Fernando comenzase la conquista del reyno de Granada las ganó, las quales en testimonio allí iban cerca dél, é las pusieron sobre su tumba, donde ahora están sustentando la fama de este buen caballero, la qual no puede morir é es inmortal, así como el ánima; é quedaron allí en memoria. Saliéronlo á recibir los frailes de San Agustín con la Cruz é cirios, é ocho incensarios vestidos de almástigas negras, é así lo metieron muy honradamente en la iglesia y pusieron las andas en una muy alta cama, donde estuvo hasta que le dijeron quatro vijilias, cada órden la suya, é otra la clerecía, é dichas lo depositaron en su tumba, cerca de los Condes Don Juan su padre, é Don Pedro Ponce, su abuelo. Nuestro Señor le dé santa gloria. Otro día le dixerón muchas misas.

El Rey é la Reyna, desque supieron la muerte del Marqués-Duque de Cádiz, se retrajeron, é encerraron, é ovieron mucho sentimiento; é pusieron luto negro por él, y las damas lloraron mucho en la casa del Rey, que lo amaban mucho, que las servía é daba mucho, é lo conocían de como recibía y acompañaba á la Reyna y á ellas en tierra de moros, porque llevándolo la Reyna é ellas cerca de sí, hacían cuenta que llevaban al Cid Ruy Diaz en su tiempo, porque los moros lo temían mucho, tanto, que donde quiera que sabían que iba, conocían su bandera, no esperaban ni osaban pelear.

Dares y Homero, coronistas, escribieron muy por estenso en las historias de las conquistas de Troya las facciones de Hector, é Paris, é Troilo, sus hermanos, é de los otros troyanos que fueron famosos en las armas; é eso mesmo los de Diomedes é Ulises, é de Menelao, é Agamenon, é Aquiles Griego, que fasta hoy viven, por ser escritas, aunque fueron gentiles y sin ley; pues ¿quanto mas debían ser escritas las cosas hazañosas y virtuosas que los nobles caballeros de España hacen y han hecho en las guerras, y junto con ellas las facciones y condiciones de cada uno? y porque las de este noble caballero Duque de Cádiz merecen ser escritas, son las siguientes:

Era hombre de buen cuerpo, derecho, mas mediano que grande, de muy recios miembros, brazos é piernas, muy gran caballero de la gineta; era blanco en el cuerpo é rojo en la cara, é cabellos é pescuezo, é tenía algunas pintas por el pescuezo é manos; era hermoso de gesto, la cara mas larga que angosta ni luenga, no había en ella reprehension; la habla é órgano de ella muy clara, é muy buena; los cabellos rojos é crespos, é las barbas rojas; era

muy esforzado é bravo, é muy feroz á sus enemigos, é muy verdadero amigo de sus amigos; amaba mucho sus vasallos, é volvía por ellos quando lo habían menester, é era muy bien templado en comer é dormir; era casto, é cauto, é muy celoso de todas las mujeres de su tierra, é deseaba que no hubiese ninguna mala, y no consentía que ninguno suyo burlase á ninguna mujer, ni la infamase, y sobre esto hacia tanto, que el que algo de esto pecaba no osaba parar en toda su tierra. Quería que sus vasallos así honraran á los alcaydes é alguaciles de su tierra como á él mesmo. Retenia mucho los enojos, y no podía haber tan ahina la templanza de la paciencia; perdonaba tarde á quien lo enojaba; no le aplacia facer burla de los locos, nin de simples, nin le aplacian los truanes, nin trompadores; tenía continuamente asazalcones, y no le aplacia mucho la caza, luego se enojaba; era muy cobdicioso y cuidadoso por acrecentar el patrimonio de sus antepasados, y compró castillos, vasallos, donadíos, lugares y heredamientos; con que mas de medio á medio acrecentó en la renta de su patrimonio; era muy amador de la justicia, y hacía, y continuamente tenía sus vasallos, en justicia, é toda su tierra, é oía sus vasallos, é deliberábalos é proveía los muy presto cuando ante él venían, y enviábalos á sus casas, porque no se gastase; pugnaba y hacía mucho por la honra suya é de sus parientes; hacía bien á sus parientes, no quería en su compañía hombres cobardes, ni lísonjeros, ni de malos artes; ni quería ver ni oír hombres traidores ni ladrones; agradábale la música algo, especialmente trompetas bastardas é chirimías, é sacabuches, é atabales, é de aquella que alegran las gentes en la guerra; era muy devoto de Santa María Nuestra Señora, y de la Iglesia, y ordinariamente oía misa cada día, y rezaba sus oraciones por libro, y despues en unos corales; y desde la confesion hasta «ite misa est» nunca hablaba á ninguna persona, ni alzaba las rodillas del suelo; comunmente hacía celebrar con mucha solemnidad las fiestas de Nuestra Señora de la O y la fiesta de la Anunciacion, que cae en Marzo, y aun las mandaba celebrar en sus ciudades, villas y lugares, en las quales hacía dar grandes colaciones é limosnas; tenía una capilla de vestimentos, cálices é ornamentos, como convenia, con que le decían la misa en su casa é posada, empero nunca se hacía perezoso de ir á oír misa á la iglesia del pueblo donde se hallaba; era caballero que le placía mucho la geometria de labrar y reparar castillos, y casas y cercas y fortalezas, y labró y gastó en ella, con lo que labró y fortaleció en Alcalá de Guadaíra y en la ciudad de Xerés, é Alanís, quando la tomó en tiempo del Rey Don Enrique, mas de diez y siete quentos, segun él decía é sus mayordomos. De sus fechos é victorias ya es dicho en sus tiempos é lugares. Nuestro Señor le quiera perdonar y poner en su santa gloria. Amen.

CAPÍTULO CV.

De Bretaña, é de como el Rey de Francia la tomó é se casó con la Duquesa.

Cerca de estos tiempos murió el Duque de Bretaña, é subcedióle una fija, que no tenía otro fijo varón ni fija, el qual Duque no estaba bien quisto con el Rey de Francia, ántes en guerra, porque favorecía á algunos caballeros de Francia, que deservían al Rey, y los acojía en su tierra, así como á Monseor de Labrit, é á otros. E ya oísteis como el Rey Luis de Francia falleció el año de 1482 y le sucedió Carlos su hijo, é quedó pequeño é desposado con Margarita, fija del Rey de los Romanos, niña de quatro años, é ambos quedaron cada uno á su parte en el reyno de Francia, en tutela é gobernacion del Parlamento de Paris, é de algunos de los Grandes de Francia; é el Rey Carlos salió mozo mal dispuesto é feo de miembros y gesto; é luego como fué de edad é le dieron la gobernacion del reyno, comenzó á hacer la guerra á la Duquesa de Bretaña, porque otros tiempos había sido sujeta á la Francia, y la Duquesa estaba desposada por cartas y embaxadores con el Rey de los Romanos, Duque de Austria, Maximiliano, fijo del Emperador Federico de Alemania é Roma, yerno que fué del Gran Duque Carlos de Borgoña, Conde de Flándes; y la Duquesa de Bretaña comenzó de amparar, y defender, y aperebir de valedores, y vino en su favor el Conde de Escalas, inglés, que fué en la batalla de Loxa, el qual murió en una batalla que ovo entre franceses é bretones; é el Rey Don Fernando de Castilla fué valedor de la dicha Duquesa, é como andaba en guerra de los moros de la conquista de Granada, aunque le socorrió no fué tanto como quisiera, y Monseor Labrit, caballero de Francia, Señor de gran parte de la Gasconia, andaba ausentado de Francia, por enojo que á el Rey había fecho, é el Rey de Francia le había tomado la tierra, y era tambien valedor de la Duquesa; y este estaba tambien enemistado con el Rey Don Fernando de Castilla, por partes del reyno de Navarra, que había casado su fijo con la Reyna de Navarra contra la voluntad del Rey Don Fernando, y tuvo Monseor de Labrit forma como se hiciese amigo del Rey Don Fernando, é el Rey le dió gentes y facultad con que fuese á socorrer á la Duquesa de Bretaña, é envió con él otros capitanes é á Pedro de Mosquera, con mas de cinco mil hombres de España, de á caballo é de á pié. E el Rey de los Romanos, su esposo de la Duquesa, no pudo socorrerla ni venir á facer el matrimonio personalmente, porque había morido estonces el Rey Mathias de Ungría, su legítimo hermano, el qual era casado con fija del Rey Don Fernando de Nápoles; é el Rey de los Romanos había guerra allá sobre aquel reyno, diciendo que le pertenecía gran parte de él, é conquistábalo, é despues no salió con él, é por esto no socorrió á la Duquesa en la dicha guerra, que el Rey de Francia la movió. E estando el Rey Don Fernando en la guerra

de la conquista del reyno de Granada, el Rey susodicho Carlos, mozo que comenzaba á reynar en Francia, se movió en persona con muy gran hueste é artillería, é fué sobre Nántes de Bretaña, que es la más principal ciudad y la mayor de Bretaña, y cercóla, estando dentro la Duquesa; é Monseor de Labrit fué traidor á la Duquesa y al Rey Don Fernando, á quien se había ofrecido por suyo, é le había dado gente con que ficiese la guerra al Rey de Francia, en defensa de la dicha Duquesa de Bretaña, é vendió la ciudad é la Duquesa al Rey de Francia, é desque pensó la traicion, segun decían, él hizo ir en persona al Rey de Francia, y le prometió dar la ciudad y la Duquesa, y que le perdonase del enojo que dél tenía, y diese sus tierras, é el Rey se lo prometió, y aun le mandó gran suma de dineros, é le hizo otras muchas mercedes, é le volvió sus tierras; é como el Rey de Francia llegó á Nántes, é la cercó é comenzó de combatir, Monseor de Labrit, despues de hecho el concierto, abrió las puertas, y entraron los franceses, é tomaron la ciudad y la Duquesa y despojaron á todos los españoles é echáronlos de la ciudad, é así se vinieron á mal recaudo, por la gran traicion de Monseor de Labrit, que los vendió; é el Rey tomó la ciudad é se apoderó de ella, y dende toda Bretaña, é hizo un cuerpo de Bretaña y Francia, y de aquí creció sus reynos, é tomó mujer por fuerza, y dejó la mujer con quien su padre lo había desposado y mandado casar, Margarita, su hija del dicho Rey de los Romanos, con la qual se había desposado el año de 1481, siendo ella de tres ó quatro años, é fué tenida por Reyna de Francia cerca de diez años; y dentro en Francia, en ese mesmo trono é honra tenida, é habida su gobernacion y tutela de el Parlamento de Paris é de los grandes de Francia, así como estaba el mesmo Rey Carlos su esposo; é desque el Rey de Francia ovo tomado á Bretaña, dijo que Margarita no era su mujer, é mandóla llevar á su padre, y como fuese ya mujer, doncella de discrecion, de trece años poco mas ó menos, habiendo reynado en Francia los mas de ellos, ved qué sentiría su ánima; hizo grandes llantos é lamentaciones, ella é todos los suyos, quejándose de la sin ventura acaecida, por ella venida por tal manera; é envió la triste nueva á su padre el Rey de los Romanos, é envióle el Rey á decir, que no saliese de Francia, sino que si á él iba y de tal manera, que él haría presente de su cabeza al Rey de Francia, su marido; ved qué haría la sin ventura en tan terrible caso; mucho mas amaba perder la vida, que verse despojada de tal manera de reynos y marido; maldecía á su fortuna é sinestra ventura, su nacimiento, su vida, su crianza, su mala suerte, y quejábase á Dios de los cielos con muchas lágrimas, demandando justicia del cielo; é todos los suyos, é las dueñas é doncellas de su casa hacían muy gran llanto con ella, é todos quantos la conocían. E la Reyna desdichada ovo de salir de Francia con muy gran dolor é sentimiento de su corazon é de su ánima, con fucia que Dios le haría justicia de aquella injuria, que el Rey de Francia